

## Taller internacional sobre "Eros y poder en Shakespeare", organizado por la UTE (Unión de los Teatros de Europa), del 21 de julio al 7 de agosto de 2008

Una convocatoria a la que acudieron actores y directores del elenco estable de seis teatros asociados a la UTE. Un taller de interpretación y dirección escénica dirigido por Stéphane Braunschweig, director del Théâtre National de Strassbourg, donde se trabajaron escenas de dos obras: *Medida por medida* y *Ricardo III*. El equipo de La Abadía lo formó Almudena Ramos, Óscar de la Fuente (actores) y Carlota Ferrer (dirección).

Un encuentro inolvidable en Venecia con el señor William Shakespeare. Cada día de los dieciocho que pasamos allí, cruzábamos el Canal en una góndola popular para dirigir nuestros pasos a uno de los teatros de ópera más emblemáticos de Europa, La Fenice, lo que ya nos parecía un sueño.

Allí nos encontrábamos con los austriacos, franceses, griegos, israelitas, los de Milán y los de Palermo y comenzábamos a saludarnos en *anglofranchute e itañol* y alguno que otro en el idioma de signos que siempre es internacional. Después de este *galimatías*, subíamos en el ascensor más lento que uno se puede imaginar, al quinto piso donde se encuentra la sala de ensayos.

Abríamos la puerta y... Stéphane Braunschweig, siempre con traje de lino color beige y a veces con sombrero, nos sonreía con esa calma y ese *saber estar* que sólo tienen los genios de verdad.

### Manos a la obra

Cada día, desentrañábamos con Stéphane el sentido y el significado del texto, según Shakespeare, para después encajarlo en las diferentes propuestas.

"Todo en Shakespeare tiene doble sentido. Nada en Shakespeare es metafórico." Momento a momento se analizaron las escenas, réplica a réplica y el último día....

Asistimos a un funeral al más puro estilo siciliano de la mano del grupo de Palermo. Lady Ana llora a voces la muerte de su marido y su suegro; se trata de una escena pública. Ricardo en su silla de ruedas, mientras se pasea entre los asistentes, hace campaña política repartiendo panfletos con el eslogan: "Vota a Ricardo" y al final... hacen el amor a ritmo de silbido de locomotora en presencia del cadáver de Lancaster.

Viajamos a la sala de música de un Palacio Real austriaco, donde se produjo un encuentro farsesco y sadomasoquista entre Ricardo III y la Reina Isabel.

Ricardo, impaciente, toca *Para Elisa* de Beethoven. Un Ricardo III que fingía su deformidad y una Reina Isabel interpretada por un actor de gran estatura. Una escena irreverente en la que los actores manejan su alemán a ritmo wagneriano y encima del piano se confunde violencia y pasión, en un duelo de titanes.

Los griegos interpretaron esta misma escena en inglés, pero el patio de butacas se convirtió en las gradas de un cuadrilátero, donde presenciamos una pelea de gallos. Los luchadores: un Ricardo III, joven skinhead con cara angelical, y una Reina Isabel, madura, depresiva y enganchada al valium. Isabel accede a que Ricardo se case con su hija para evitar así que éste la asesine como al resto de sus hijos.

## Medida por medida

Una Isabela misionera guerrillera y un Angelo al más puro americano, confrontan sus principios fanáticos en un choque de gran visceralidad, a manos del equipo de Israel, en lengua inglesa, que utiliza la mímica como recurso expresivo en un espacio sacro, vacío, sólo acotado por velas.

Es la escena en la que Angelo chantajea a Isabela, que también fue interpretada por el equipo de Estrasburgo, con un Angelo que lucha por apaciguar su excitación sexual y una Isabela que queda en estado de shock, al descubrir la hipocresía de Angelo, como ya lo hiciera Peter Brook, deteniendo el ritmo frenético de la escena con largas pausas dramáticas.

Los de Milán dibujan una escena elegante y austera confrontando el Antiguo y el Nuevo Testamento. Un Angelo puritano, que utiliza la religión como medio político y una Isabela, católica, más preocupada por las cosas del cielo que por las de la tierra, se batan en una contienda retórica de gran altura, teniendo como contrapunto en los apartes, un Lucio que pareciera una estrella del rock, encarnando el vicio y la lujuria, y un alcaide resignado a obedecer a su jefe.

Y nosotros... nosotros trabajamos situando la escena de Isabela y su hermano Claudio en una cárcel de la España del franquismo, donde Claudio no sólo está preso por haber mantenido relaciones sexuales con su novia Julieta, sino por ser de izquierdas.

Un vis a vis, dos hermanos separados por un cristal, un cristal que gira ofreciéndonos planos, contra-planos, primeros planos y planos detalle de los personajes. Trasladando los recursos cinematográficos a la escena teatral. El simbolismo plástico apoya la acción dramática, proporcionándole una gran dosis de emoción a la par.

Claudio en su monólogo sobre la muerte, recrea *El jardín de la delicias* del Bosco, con su cuerpo dentro del cristal, y vemos su imagen deformada como si vagara en el infra-mundo como las almas lujuriosas según *La divina comedia*, e Isabela sobre unas puntas de bailarina, llena de ira, crece y se eleva como si pudiera alcanzar el cielo, ya que detesta las cosas mundanas de la tierra, convirtiéndose en un monstruo.

Tuvimos la suerte de que Stéphane nos ofreciera trabajar una escena más. Desarrollamos la escena en la que Lucio le comunica a Isabela que su hermano está en la cárcel. Aparecen dos monjas, con hábito, toca y calzando Adidas, vienen de hacer deporte. Entonces llama al convento Lucio, un camello de cualquier discoteca afamada de la noche madrileña, que padece de algunas enfermedades venéreas por lo que no para de rascarse con disimulo, lo que provoca un juego cómico con la novicia Isabela, que no lo nota ya que cada vez está mas preocupada por su hermano desmayándose una y otra vez...

Llegó el final con un brindis: "Dedicarse al teatro es un privilegio y un placer, uno nunca debe olvidarlo, para ser generoso con el público y ofrecerle nuestro trabajo con ilusión", en palabras de Braunschweig.